

Fernando Báez

Investigador de la destrucción de libros y bibliotecas



Foto tomada durante la intervención de Fernando Báez en el ciclo de conferencias de la Biblioteca Nacional

Fernando Báez, venezolano, ha destacado estos últimos años como investigador de la destrucción de bienes culturales. A ello ha contribuido la publicación de sus libros *Historia universal de la destrucción de libros* (Destino, 2004) y, tras su viaje al Irak invadido como miembro de una comisión de investigación, *La destrucción cultural de Irak* (coedición de Octaedro y Flor del viento, 2004, con prólogo de Noam Chomsky). Previamente había publicado, entre otros, *Alejado* (1993), *El Tractatus Coislinianus* (2000), *La ortodoxia de los herejes* (2002), *Los fragmentos de Aristóteles* (2002), *Todo el sol de las sombras* (2002), *Poética de Aristóteles. Edición en griego, latín y castellano* (2003), *Los últimos días de Martin Heidegger* (2003) e *Historia de la antigua biblioteca de Alejandria* (2003), por el que obtuvo el Premio Internacional de Ensayo "Vintila Horia". Recientemente acaba de publicar su primera novela, *El traductor de Cambridge* (Lengua de Trapo, 2005).

Fernando Báez forma parte del Centro Internacional de Estudios Árabes y es asesor de diversos gobiernos en lo relativo a su especialidad. Conferenciante invitado en Oxford, Cambridge, Qatar, El Cairo, Kuwait, París, Madrid, Berlín, Barcelona y numerosas ciudades latinoamericanas. Precisamente, como conferenciante intervino en el ciclo de conferencias organizado por la Biblioteca Nacional con motivo de la exposición *Biblioteca en guerra* el pasado mes de enero.

Agradecemos a Fernando Báez y a la Biblioteca Nacional las facilidades dadas para la realización de la siguiente entrevista.

¿Cómo surge tu interés por investigar la destrucción de bibliotecas?

El origen de mi interés no es académico sino vivencial, porque yo me crié en una biblioteca, en el pueblo donde nací, San Félix de Guayana, en Venezuela. Una zona bastante selvática al lado de un río poderoso que es el Orinoco, que tiene varios afluentes que cada cierto tiempo asustan a la gente. Me crié en esa biblioteca por la razón de que mi familia era muy pobre y no

había manera de mantenerme en casa, porque no teníamos casa sino lo que en Venezuela se llama rancho y en España choza. En ese lugar la biblioteca era un refugio, porque además la encargada del lugar era familia de mi madre y era posible comer allí, aprender a leer y a escribir, y también pasar el tiempo. En ese sitio poco a poco me fui acostumbrando y entendiendo que los libros eran mis amigos, pues no tenía otros y además fui hijo único. Allí

fueron sucediendo las cosas más maravillosas en mi vida y los mejores recuerdos quizás provengan de ese tiempo.

Posteriormente, por razones de una inundación pavorosa, esa biblioteca municipal quedó totalmente destruida, no quedó nada. Lo que sucedió fue una tragedia para mí, yo había perdido mi refugio. Con el tiempo me quedó frustración e inquietud, porque posteriormente a este suceso pasé una zozobra muy grande, pues no había donde dejarme, nada me ayudaba, el hambre se incrementó. Pasaron miles de cosas terribles. Por eso asocié siempre la inundación de la biblioteca con algo sumamente catastrófico, y creo que con el tiempo hubo una serie de sucesos que vinieron a complementar lo que fue la destrucción de los libros, porque en bachillerato sucedió que mis compañeros al terminar el curso quemaron sus libros de texto, cosa que me sacudió enormemente, y vi, por ejemplo, la quema de una librería de viejo en la ciudad de Mérida, en Venezuela, que es adonde me había trasladado yo con mi familia. Estas cosas fueron poco a poco causándome mayor inquietud y llegado el momento surgió la iniciativa de hacer un ensayo acerca de lo que era la destrucción de libros. Al principio lo concebí de un tamaño breve, que me sirviera para traducir lo que me había pasado y vislumbrar algunas de las causas que provocan la destrucción de las bibliotecas. Pero día a día ese ensayo se transformó en un volumen más y más grueso, porque me daba cuenta que en todas las culturas y civilizaciones había destrucciones de libros. Ese ensayo derivó en el libro *Historia universal de la destrucción de los libros*, pero también derivó en el hecho de que mi vocación se orientara desde el punto de vista académico a este tipo de indagación. Es decir, era sumamente paradójico que en vez de interesarme por la historia del libro como eran las materias que estudiábamos o interesarme por la incidencia de las bibliotecas en el desarrollo, buscara la razón de por qué se destruían con tanta frecuencia. Y, a su vez, eso me llevó a un tema que hoy me interesa profundamente, que es la destrucción de bienes culturales en general, no sólo bibliotecas.

En el imaginario social el oficio de bibliotecario es la de una persona que trabaja silenciosa en un rincón. Pero has señalado en algunas ocasiones cómo, por ejemplo en América Latina, ha habido más asesinatos de bibliotecarios que de periodistas. ¿Qué teclas toca un bibliotecario para que su trabajo sea tan subversivo para los poderes establecidos?

El bibliotecario, igual que el archivero, tiene una

especie de aura mágica porque de alguna forma son los guardianes de la memoria y eso les da una condición especial dentro de las sociedades. En muchísimos casos sabemos la negligencia con la que se les trata, precisamente en países que no valoran su memoria, como sucede con muchísima frecuencia en América Latina, en África, en Asia quizá un poco menos. Naturalmente, esa condición de ser guardianes de la memoria nos da a nosotros, porque yo me incluyo entre los bibliotecarios, una fortaleza enorme pero nos convierte en unos seres muy peligrosos para lo que significa realmente el Estado.

“Los lugares donde el diálogo está presente, como las bibliotecas, son, para los que practican y quieren implantar el monólogo, lugares peligrosos, dignos, según ellos, de ser atacados y destruidos”

Dentro de los Estados el archivo y la biblioteca son un peligro, porque es donde se guardan los documentos, donde están las pruebas de los delitos e injusticias, donde están los libros que tratan de subvertir el orden... Y eso es lo que ha producido, a lo largo del tiempo, esas destrucciones de bibliotecas, pero también, junto a ello, el asesinato de bibliotecarios. Muchas veces, por ejemplo, hablamos de la destrucción de la biblioteca de Alejandría, pero no decimos a la gente qué pasó con los mil y tantos empleados de esa biblioteca, o cuando hablamos de la destrucción de las bibliotecas en Alemania no señalamos la gran cantidad de bibliotecarios asesinados por los bombardeos de los aliados. Y lo mismo se puede decir de los bibliotecarios asesinados en América Latina, donde han muerto más bibliotecarios que periodistas. En el caso de África también vemos que en las purgas culturales se incluyen a los bibliotecarios porque de alguna forma son el mayor riesgo que se pueda tener, dado que las bibliotecas

“Si no eres un bibliotecario de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, si no eres un restaurador ligado a las universidades estadounidenses, no puedes ir a Irak a trabajar de una forma absolutamente independiente en este momento”

en muchos casos de África y América Latina no son sólo bibliotecas, sino centros de discusión, centros de debate, centros donde se forma la ciudadanía y el consenso democrático. Los lugares donde el diálogo está presente son, para los que practican y quieren implantar el monólogo, lugares peligrosos, dignos, según ellos, de ser atacados y destruidos.

En lo personal concibo el principio de que las bibliotecas son, definitivamente, la mayor amenaza que existe en el mundo para los fascistas y los políticos demagogos.

“Estudiando la destrucción de bibliotecas y libros en la historia, observamos que al menos el 60% de los libros han sido destruidos de forma deliberada, no accidental, no es el efecto de terremotos o inundaciones”

Muchas veces se presenta la destrucción de las bibliotecas como una acción de las turbas, de las masas desenfrenadas... Pero tú, en tu intervención en la conferencia de la Biblioteca Nacional, mostraste documentos del período nazi conseguidos en archivos alemanes, donde se ve una planificación minuciosa de la destrucción de bibliotecas, con su ritual, su escenografía, la lista de oradores que iban a intervenir... Todo calculado al milímetro.

Estudiando la destrucción de bibliotecas y libros en la historia, observamos que al menos el 60% de los libros han sido destruidos de forma deliberada, no accidental, no es el efecto de terremotos o inundaciones. Entonces, este carácter premeditado pasa por el hecho de concebir rituales para esa destrucción. El hombre tiene rituales para la creación pero también para la destrucción, desde los orígenes del mundo. Recordemos que en todas las cosmologías siempre hay la concepción del génesis, pero también hay la del apocalipsis, que se concibe incluso de forma simbólica, con los símbolos más extraños para tratar de dar a entender que no es un fenómeno común. Porque la destrucción no es un fenómeno común.

Dentro de los rituales que se establecen están las hogueras, por ejemplo, ya que el fuego tiene un carácter purificador a lo largo de la historia en distintas culturas. Así, arrojar los libros al fuego es una forma de purificarse, como lo vemos en aquel cuento de Borges, *El congreso*, donde aparecen una serie de personajes que deciden destruir todos los



Libros reducidos a cenizas en la Biblioteca de la Universidad de Basora

libros que puedan porque es una forma de reiniciar el tiempo, el mundo, de salvarse y purificarse, y sobre todo, de comenzar un tiempo nuevo mejor que el anterior. También hay un relato de Nathaniel Hawthorne, *El holocausto del mundo*, donde todo el mundo decide que hay que limpiar el planeta y la mejor forma es hacer una gran hoguera universal. Todos van allí a quemar todos los objetos existentes, y también los libros porque son los que nos recuerdan el pasado, las miserias de los hombres... Cuando ya la hoguera está encendida y consumiéndose los objetos se dan cuenta que van a tener que arrojar a los hombres porque, por desgracia, en el corazón de ellos es donde reside el mal.

Este tipo de situaciones los nazis las entendieron de forma perfecta, porque ellos practicaron una purga cultural, muy bien organizada y diseñada, con el propósito de aplicar conceptos de guerra al ámbito cultural. De hecho, los mismos ritos que, por ejemplo, se cumplían en organizaciones como las SS, la Gestapo, organizaciones de la juventud nazi, se llevaron a cabo también en el mundo cultural. He encontrado numerosas evidencias de que quienes organizaban la quema de los libros eran gente muy profesional, muy culta, incluso con un sentido estético de los actos que organizaban, que tenían que ser a cierto horario, de noche para que la hoguera trascendiera más, tenía que ser en ciertos días y así vemos que se utilizaba en muchos casos el número 10 como en la elección de la fecha de 10 de mayo de 1933 (1), porque en el fondo quienes hacían estos actos también eran devotos de una serie de numerologías que rondaban alrededor de la mitología nazi. Además, tenían como rasgo esencial utilizar ritos musicales, cantos para darse energía, sobre todo para producir la euforia colectiva. Diseñaban el programa completo de la destrucción que se iba a llevar a cabo, con muchísima minuciosidad. Todavía es sorprendente



Fachada de la Biblioteca Nacional de Irak tras su incendio y saqueo

encontrar documentos en los cuáles se evidencia cómo se hacían planos muy detallados para el desarrollo de estos actos.

Tu voz ha sido de las más claras a la hora de denunciar el memoricidio provocado en Irak. Eso te ha granjeado el gran honor (y algunas dificultades) de ser una persona *non grata* para la actual administración estadounidense. ¿Qué significa, qué implicaciones tiene, lo que ocurre en Irak?

La razón de haberme negado la visa para entrar a Estados Unidos podría tener una explicación que abarcase incluso la pregunta que me haces. No puedo entrar a Estados Unidos porque las universidades habían programado una serie de más de cuarenta conferencias a lo largo de toda la geografía para que yo mostrase las fotografías que tengo de la destrucción cultural de Irak. Así que quienes planificaron que yo no pudiese entrar fueron muy hábiles porque con las fotos y películas iban a quedar en evidencia. Pero algo similar ocurre en el propio Irak, donde no se puede entrar sin la aprobación de los Estados Unidos y es imposible que un experto internacional vaya a hacer hoy una investigación si Estados Unidos no lo aprueba. Solo permiten que vayan funcionarios de su administración para diseñar políticas de restauración, conservación, mantenimiento y, sobre todo, las investigaciones relacionadas con las destrucciones culturales. Tanto es así que se designó en principio al coronel Matthew Bogdanos para que realizase la investigación de los saqueos: un fiscal al

que se había traído desde Nueva York y que tenía ciertas características que le servían muchísimo al ejército de los Estados Unidos. Las conclusiones que arroja el informe de Bogdanos son absolutamente infantiles, señalando que los saqueadores se llevaban los objetos porque tenían necesidades económicas, desconociendo el hecho de que esas necesidades siempre existieron en Irak. En resumen, si no eres un bibliotecario de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, si no eres un restaurador ligado a las universidades estadounidenses, no puedes ir a Irak a trabajar de una forma absolutamente independiente en este momento. ¿Cuáles son las consecuencias? La unilateralidad de toda la opinión que existe sobre lo que va a ser la reconstrucción cultural de Irak; la unilateralidad con relación a la investigación de lo que sucedió: todavía no hay un culpable, no hay un solo detenido por esta destrucción cultural. Ya vemos el caso de Abu Ghraib, donde se detuvo a los soldados que habían cometido violaciones a los derechos humanos, tortura por ejemplo, aunque ahora a la tortura la llamen abuso. A esos soldados se les metió presos, pero los soldados siguen órdenes, y los oficiales que las emitieron jamás aparecieron. Tampoco sabemos la política del Pentágono con relación a ellos o a los prisioneros de Guantánamo. Lo que sí sabemos es que hay una presión mediática, una presión militar, una presión política inmensa para que el tema de la destrucción cultural de Irak sea silenciado, olvidado y sobre todo que, para lo que está ocurriendo ahorita, pues hay más de mil intelectuales asesinados por paramilitares iraquíes, no se conozca.

Soy de las personas que tiene la esperanza de que una vez que llegue la caída de Bush, que vendrá en cualquier momento tras su salida del gobierno, será cada día más evidente el nivel de brutalidades que cometieron. Creo que la investigación es a largo plazo y tengo muchísima esperanza en que se resuelva con el encarcelamiento y con un proceso de justicia muy prudente, objetivo e imparcial, en el que se puedan deslindar las responsabilidades y

"Hay una presión mediática, militar y política inmensa para que el tema de la destrucción cultural de Irak sea silenciado, olvidado y sobre todo que, para lo que está ocurriendo ahorita, pues hay más de mil intelectuales asesinados por paramilitares iraquíes, no se conozca"

saber la verdad de todo lo que ocurrió en Irak y que sigue ocurriendo.

“Los bibliotecarios han descubierto el significado del valor de las bibliotecas en el desarrollo de los pueblos, y hemos entendido cómo la destrucción de bibliotecas afecta al desarrollo de esos pueblos, afecta a la identidad nacional, afecta a numerosos aspectos”

Respecto a otros casos y países que has estudiado, ¿qué características especiales tiene Irak?

Irak es el lugar donde se encuentra una de las zonas más importantes de la historia de la humanidad, que es la de Mesopotamia. En ese lugar, no lo olvidemos, comenzó la civilización occidental. Las implicaciones que esto tiene desde el punto de vista simbólico es enormemente catastrófico. Se ha tocado un símbolo humano esencial. Los hombres le asignamos a Bagdad la condición mágica de *Las mil y una noches*, y la humanidad le asignó a Irak el lugar donde estuvo el edén, el lugar donde nació Abraham, donde nació la escritura, donde el arte comenzó como tal con unas características muy similares a las que siguió posteriormente, como fue el caso del arte sumerio, el nacimiento real de las bibliotecas y archivos. Todo esto fue atacado, golpeado, destruido. Hoy los yacimientos arqueológicos, por ejemplo, están siendo saqueados de manera masiva. ¿Cuál es el resultado? Ante la imagen colectiva esto produce confusión, intimidación, *shock*, y a mi juicio, a nivel internacional trae unas consecuencias muy negativas porque esto derrota los esfuerzos por lograr una humanidad más pacífica, por rescatar la memoria de nuestro pasado, que es la única que nos puede explicar lo que somos. Dentro de un proceso de globalización se ha atacado uno de los símbolos más precisos de la identidad, quizás con el fin de crear las condiciones adversas a la diversidad y sobre todo para generar la sensación de que la uniformidad es lo que llega. A largo plazo Estados Unidos tiene la ambición de que todo el mundo asuma la cultura portátil, esa cultura superficial que manejan de fomentar sobre todo una serie de valores enormemente propagandísticos con relación

a un estilo de vida que quieren internacionalizar, porque es la única manera de que la gente acepte el libre comercio, que es la tesis principal que mueve en estos momentos a los Estados Unidos, porque ha entendido que uno de los métodos de control más efectivos ocurre a través de los mercados.

En Irak lo estamos viendo de una forma muy evidente y visible, pero eso tarde o temprano va hacia otros sitios, lo veremos en Siria probablemente, en Irán, tengo la sospecha de que Venezuela va a ser objeto de un ataque en muy poco plazo porque de hecho se está conociendo mucha información en ese sentido.

Hay compañeros bibliotecarios en Argentina que están trabajando para dar a conocer la represión de las Juntas Militares sobre bibliotecas y bibliotecarios. Aquí, la Biblioteca Nacional ha producido la exposición *Biblioteca en guerra*, donde se muestra mucha documentación desconocida hasta ahora por los ciudadanos e incluso por los propios bibliotecarios. Tú, como investigador, cómo juzgas estos hechos: ¿mera coincidencia o el real interés de bibliotecarios para investigar los hechos destructivos?

Tengo la sospecha de que lo que estamos viendo no es un fenómeno aislado, casual, sino que creo que es algo más profundo. Además, es el resultado de muchas decepciones pasadas y de un fenómeno de otro tipo, menos esporádico y más permanente: desde hace mucho los bibliotecarios han descubierto el significado del valor de las bibliotecas en el desarrollo de los pueblos, y hemos entendido cómo la destrucción de bibliotecas afecta al desarrollo de esos pueblos, afecta a la identidad nacional, afecta a numerosos aspectos. Por eso es que no me parece casual que hayan aparecido estos esfuerzos tan maravillosos como es *Biblioteca en guerra*, que de alguna manera supone recuperar un capítulo en la historia de las bibliotecas españolas de gran magnitud, un capítulo silenciado y marginado durante mucho tiempo. 

Ramón Salaberría

Nota

- (1) En esta fecha las juventudes nazis quemaron en numerosas ciudades alemanas los libros de autores judíos o considerados subversivos.